



● EL 9 DE MARZO, MÁS QUE TERMINAR, SE PASÓ A OTRO CAPÍTULO CON FINAL ABIERTO

## El PJ, en un "atolladero"



Las miradas -ahora- estarán puestas en Buenos Aires y no precisamente en el Consejo Nacional, que fue superado por la dinámica del proceso controversial que se dio en Corrientes. Serán el Juzgado Federal de María Servini y la Cámara Electoral Nacional los ámbitos en los que se tomarán las decisiones que hacen a la realidad del peronismo correntino, luego del fracaso en la gestión de los interventores que no lograron llevar "a buen puerto" la gestión normalizadora. El viernes por la noche, se llevó a cabo un mitin, que se quiso presentar como la proclamación de los candidatos y el fin de la Intervención partidaria. En derecho, no fue así. La cuestión sigue abierta. Los resultados cuestionados, y pendientes de decisión, son la legalidad o no de la Intervención, respecto a la cual deberá pronunciarse -primero- la Jueza y -luego- el máximo tribunal del fuero Electoral, quien tiene además para juzgar la validez de la reforma de la carta orgánica sobre la cual se desarrolló el pseudo proceso normalizador.

El efecto buscado no se logró. Las propias fotos hablan por sí mismas. Quedó en claro que el proceso electoral interno hizo agua. No hay legitimidad ni legalidad en la conducción que aún busca su validación por la Justicia, algo que será complicado. Una vez más quedó en evidencia que Corrientes no es fácil. Conocida en el jus-

ticialismo del país "como cementerio de interventores", el resultado que queda abona la expresión y, de hecho, salpica de lleno a Cristina Kirchner que, desde ya, sabe que pretender atajos para el proceso de selección de los candidatos a diputados nacionales podría volver a exponerla de manera poco inteligente frente a la posibilidad de una nueva controversia que se ventilará en la Justicia. Algo que podría fijar precedentes nacionales para una conducción que no logra afianzarse y menos el reconocimiento político a una legitimidad que no logró para su nominación al frente del PJ Nacional.

Más de una vez se dijo que corría el peligro de "pelarse la frente, topándose con el horcón del medio", ese que no perdona a los atolondrados.

El viernes, como era de esperar, Cristina prefirió no cumplir con el compromiso de bajar a Corrientes. Percibía que "el horno no estaba para bollos". Tampoco lo hizo la interventora, Teresa García, delegando en su hiper desgastado coequiper, Máximo Rodríguez, la traumática tarea de dar forma a la entrega de un partido que es una "brasa caliente".

José Ottavis, de fino olfato, pudo anticipar que podría ser objeto de "un escrache" que, si bien se lo relacionó con una presunta movida del oficialismo provincial, que lo tiene entre ceja y ceja, más pareció nacer del pro-

pio peronismo que le enrostra al ex camporista la responsabilidad principal del desmadre que se produjo en un peronismo, que hubiera sido muy fácil de componer con sólo dar reglas de juego claras para estimular la competencia en un marco de transparencia.

En el camino quedaron intendentes que ya no acompañarán la boleta 2, si es que la misma terminará estando en los cuartos oscuros. El Jefe comunal de Esquina, como la de Mercedes han preferido tomar distancias y acercarse al Gobierno. Por su parte, la novel intendente de La Cruz, Priscila Toledo "deshoja la margarita". Por lo pronto, puso el freno a la posibilidad de ir en la boleta de Ascuta a pelear la Intendencia a la que accedió por el fallecimiento de Carlos Fagúndez.

Lo que está claro es que, por algunas semanas, esta película no tendrá fin y, presumiblemente, cuando los jueces bajen línea, la disputa seguirá abierta en el plano de la política, siendo improbable que se logre encolumnar al conjunto del peronismo en una sola dirección, como hubiera sido lo lógico si Cristina no hubiera querido ensayar dotes de conducción que hasta ahora no logra demostrar en resultados prácticos. En este sentido, Corrientes será algo más que una señal amarilla. Por historia ha sido una Provincia no fácil para Perón, Menem ni los Kirchner.

